

DON BLAS Y MAGÍN

— Oye, Magín: veo que hay algunos chicos que cuasi siempre tienen nuevos los libros, mientras otros los tienen deshojados y rotos. ¿Sabrías darme la razón de este diferente modo de proceder de unos y otros?

— Hombre, don Blas, déjeme pensar; puede... puede que sea porque a aquellos se los renuevan cada trimestre sus papás.

— ¿No se te ocurre otra razón más convincente?

— Como V. me ha cogido tan de sopetón, por el momento no encuentro otra.

— ¡Mira que mi pregunta tiene su *mica salis!*

— Claro está, no sería don Blas sin esta *mica salis*.

— ¡Rapazuelo malicioso, ven acá! ¿Qué libros son estos que llevas en la cartera?

— Comencemos: Geografía, Aritmética, Gramática, Historia Sagrada, Dibujo, y... vaya V. diciendo.

— No, di tu, porque yo pregunto, aunque dudo que sean tales libros...

— Sí, señor, los enumerados, y...

— Sí, y de las hojas sueltas y tapas rotas haremos otro que lo intitularemos: *Totum revolutum*. ¿No es verdad?

— Ya verá, don Blas...

— Ya está visto. Aun no hemos concluido el primer trimestre del año y tus libros están que no se sabe por donde cogerlos y menos aún por donde leerlos: luego la razón que me has dado no tiene fundamento, porque a lo menos hasta fin de marzo deberías tenerlos *cuasi nuevos*. Si fueras buen estudiante (porque ésta sí que es razón) que es lo que yo quisiera que fueses y no lo eres.

— Don Blas no grite ni se enfade; podría llegar a oídos de papá y las consecuencias podrían ser fatales: lo más probable fuera que me sacaran del colegio y V. perdería...